



Iraq, cinco años después de la invasión

¿Qué tan seguro sería el mundo hoy si Estados Unidos no habría derrocado a la dictadura de Saddam Hussein?

El contexto de la lucha contra el terrorismo, luego de los atentados del 11 de setiembre del 2001 contra Washington y Nueva York, le dio las herramientas necesarias al entonces debilitado gobierno de George W. Bush para rediseñar su doctrina de seguridad. De esta manera, la consigna se convirtió en un "ataquemos a nuestros enemigos, antes de que nos ataquen" y Estados Unidos apuntó directamente hacia el régimen de Bagdad —al que ubicó junto con Irán y Corea del Norte en el llamado 'eje del mal'— con el pretexto de que el mundo será un lugar más seguro sin Saddam Hussein y, además, se liberará al pueblo iraquí de una dictadura.

Washington pasó por alto una serie de elementos para lanzar el ataque a Iraq. El pretexto que justificó la invasión fue que el régimen de Bagdad cobijaba en algún lugar de su territorio armas de destrucción masiva, lo que después descartó el propio Senado estadounidense en un informe de su Comisión de Inteligencia.

Además, Estados Unidos soslayó el rechazo al ataque a Iraq

HUMOR INTERNACIONAL

DEL "KROKODIL", DE RUSIA. SINDICADO POR "THE NEW YORK TIMES".



que se produjo en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ante la oposición de Francia, Rusia y China.

El problema para los estrategas de Washington empezó en la lectura que se vislumbró, antes de la invasión, sobre el Iraq supuestamente liberado.

EE.UU., en su intento de democratizar el Medio Oriente, pretendió escrupulosamente aplicar conceptos que pueden funcionar en Occidente, pero que están fuera del lugar en el complejo ajedrez geopolítico, social, étnico y hasta económico que es el mundo árabe.

Al ocupar Iraq, Estados Unidos no tuvo en cuenta o tal vez no supo cómo lidiar con los desesperados anhelos de los kurdos (musulmanes sunitas, pero no árabes) y los chiitas (árabes y musulmanes pero no sunitas), quienes habían sufrido años de opresión durante la dictadura de Saddam Hussein.

De esta forma, cada grupo étnico lanzó por su lado su propia guerra de venganza ante los remanentes sunitas, otrora aliados de Saddam.

Lejos de aglutinar fuerzas y aprovechar la coyuntura política, los soldados estadounidenses pasaron en pocos meses de sal-

vadores a ocupantes. Esto originó movimientos de insurgencia, alimentados por el odio visceral de Al Qaeda, muy activo en diferentes regiones de Iraq.

Y esa es la gran factura que hoy en día paga el gobierno de Bush, con una fuerte corriente de oposición interna, es decir dentro de EE.UU., a la guerra en Iraq. Las cifras lo dicen todo: 600 mil muertos en cinco años de guerra, de los que cuatro mil son soldados estadounidenses, sin contar los 400.000 millones de dólares que le ha significado hasta ahora el costo de la guerra a la administración Bush.

El sentimiento antibélico en EE.UU. se traduce en una fuerte caída de la popularidad de Bush. Según una encuesta de la firma Zogby, el presidente tiene una aceptación de solo 26%.

Bush, como no podía ser de otra manera, en un reciente discurso por el quinto aniversario, defendió la guerra en Iraq porque, según dice, es una lucha contra el terror.

El futuro de Iraq depende del resultado de las elecciones de noviembre en EE.UU. Si gana el republicano John McCain, lo más probable es que la política en Iraq siga tal cual. Si el triunfo se lo llevan los demócratas, sea Barack Obama o Hillary Clinton, tal vez exista algún atisbo de cambio. Mientras, solo queda seguir viendo el oscuro panorama iraquí.

LA PLUMA INVITADA

Los demócratas se atacan y los republicanos se organizan

Sergio Muñoz Bata
Periodista



Mientras en el campo demócrata los aspirantes a la candidatura presidencial continúan enfrascados en el "fuego amistoso", el virtual candidato a la nominación republicana, John McCain, empezó ya el proceso de selección de su candidato a la vicepresidencia.

Y aunque nunca se ha dado el caso de que los votantes escojan al presidente en función del vicepresidente, la selección es importante porque, según dicen los expertos en el tema, ofrece la primera muestra de la sensatez o insensatez de las decisiones del candidato, y ayuda a fijar el tono de la campaña.

En el caso de McCain, la selección del posible vicepresidente tiene gran significación dada la avanzada edad del actual senador por Arizona. De ganar la presidencia, McCain tendría 72 años al asumirla y como él mismo ha dicho un poco entre bromas y veras, "los dos deberes fundamentales del vicepresidente son emitir el voto decisivo cuando hay empate en el Senado e inquirir diariamente sobre la salud del presidente, algo que en mi caso tiene especial resonancia."

Aunque en la práctica la selección ha tenido muchas variantes, lo usual es que la nominación del candidato a la vicepresidencia, al igual que la del candidato a la presidencia, se haga durante la convención partidista. Y la fórmula que se ha utilizado últimamente es que el candidato propone y la convención reconfirma la selección.

Según McCain, el seleccionado será aquel que, a su juicio, "pueda tomar su lugar y compareta sus principios, valores, visión y prioridades." Pero todo el mundo sabe que entre los criterios fundamentales para la selección, lo ideal es que el escogido compense algunas de las debilidades del candidato a la presidencia o brinde equilibrios de tipo geográfico o ideológico a la fórmula electoral.

Dada su reputación de conservador moderado en el Senado, se especula que su compañero de fórmula debería ser un político más identificado con el ala derecha de su partido. Y aunque



“ En el caso de McCain, la selección del posible vicepresidente tiene gran significación dada la avanzada edad del senador ”

se habla específicamente de alguien como el actual gobernador de Texas, Rick Perry, su problema sería que el índice de aprobación de George W. Bush, el último gobernador de ese estado que llegó a la presidencia, está por los suelos. También se menciona al sureño Mike Huckabee por sus ligas con la extrema derecha, pero su celo religioso y su retórica populista en temas económicos le hacen poco atractivo.

Si Barack Obama terminara siendo el candidato de los demócratas, se especula que el com-

pañero de McCain debería ser alguien joven como el gobernador de Texas, Sarah Paulin. Su juventud, su reputación como una persona de enorme inteligencia y su altísimo grado de popularidad en su estado la hacen una buena candidata. Su problema es la falta de fogueo político y lo lejano que esta Alaska del centro de la atención política.

La definición del puesto de vicepresidente establece que además de los deberes ya citados, entre sus funciones está asesorar al presidente y asistirlo como una especie de secretario ejecutivo cuando este quiere evitarse ir a funerales poco glamorosos, o para tener a alguien que dé la cara por el interior, aumentando en temas controversiales. Su influencia depende de la persona y del poder que el propio presidente le asigne.

Según John Nance Granier, uno de los tres vicepresidentes que Franklin D. Roosevelt tuvo, "el puesto no vale un balde de orina caliente." Para otros, sin embargo la historia es totalmente diferente. Tal sería el caso, por ejemplo, de Dick Cheney, cuya influencia sobre el actual presidente es mundialmente reconocida. También Al Gore le dio lustre al puesto asesorando al presidente Bill Clinton en cuestiones del medio ambiente y en asuntos de política exterior.

Cain podría escoger a la gobernadora de Alaska, Sarah Paulin. Su juventud, su reputación como una persona de enorme inteligencia y su altísimo grado de popularidad en su estado la hacen una buena candidata. Su problema es la falta de fogueo político y lo lejano que esta Alaska del centro de la atención política.

La definición del puesto de vicepresidente establece que además de los deberes ya citados, entre sus funciones está asesorar al presidente y asistirlo como una especie de secretario ejecutivo cuando este quiere evitarse ir a funerales poco glamorosos, o para tener a alguien que dé la cara por el interior, aumentando en temas controversiales. Su influencia depende de la persona y del poder que el propio presidente le asigne.

Según John Nance Granier, uno de los tres vicepresidentes que Franklin D. Roosevelt tuvo, "el puesto no vale un balde de orina caliente." Para otros, sin embargo la historia es totalmente diferente. Tal sería el caso, por ejemplo, de Dick Cheney, cuya influencia sobre el actual presidente es mundialmente reconocida. También Al Gore le dio lustre al puesto asesorando al presidente Bill Clinton en cuestiones del medio ambiente y en asuntos de política exterior.

“ Han sonado los nombres de Colin Powell y de Condoleezza Rice, pero ambos han dicho que no están interesados ”

El caso más extremo se dio en 1988, cuando no faltó quien asegurara que el candidato demócrata a la vicepresidencia, el senador Lloyd Bentsen, estaba infinitamente mejor calificado que el candidato Michael Dukakis.

Lo que valdría la pena dejar bien claro es que la experiencia que se gana en el puesto es invaluable y puede ser, además, la gran plataforma para llegar a la presidencia. De 1963 a la fecha, cuatro vicepresidentes la han ganado y tres más la buscaron, aunque la perdieron.

ASÍ NOS VEN

Página 12

DE ARGENTINA

Alan García jaqueado

En su peor momento, el Gobierno Peruano y la imagen del presidente sufren el embate de movimientos sociales. El presidente Alan García le echa la culpa de todo a Hugo Chávez.

A menos de dos años de haber asumido el poder, García ve aumentar sostenidamente el rechazo a su gobierno, lo que resulta más evidente en el interior, especialmente en las provincias andinas del sur del país. Una reciente encuesta de la empresa Apoyo le otorga a García un 28% de aprobación, tres puntos menos que en febrero. Pero ese promedio nacional, siendo bajo, oculta la realidad del interior. Así, mientras en Lima el apoyo al Gobierno llega al 39%, en las empobrecidas provincias andinas del sur apenas bordea el 10%. Mientras crece el descontento de la población del interior, aumentan también los choques entre el Gobierno Central y los presidentes regionales. Hernán Fuentes, presidente regional de Puno, tensó la cuerda de esa disputa, al pronunciarse a favor de un régimen federal que le permitiera a Puno "mayor autonomía".

EL MERCURIO

DE CHILE

Retiran programa de Laura Bozzo

El programa "Laura en acción", que conducía la presentadora peruana Laura Bozzo, fue cancelado "de manera definitiva" de la programación de la cadena local ATV, informaron los medios locales. El gerente general de ATV, Marcelo Cúneo, declaró que la decisión fue tomada después de recibir las quejas de la Asociación de Anunciantes (ANDA), que había decidido retirar los patrocinios luego de que una ola de testimonios afirmaran que Bozzo presentaba casos falsos en su 'reality show'.

Las denuncias de la manipulación fueron mostradas desde hace un mes por el periodista y escritor peruano Jaime Bayly, quien en su programa dominical "El francotirador" entrevistó a personas que habían trabajado con la presentadora. Bozzo, considerada una de las conductoras más polémicas de la televisión latinoamericana, es investigada por la fiscalía luego de que presentara en su programa a una menor que dijo ser violada por su padrastro, la misma que meses antes apareció como víctima del terremoto.